



Olga Cantos Martínez y Jesús Criado Mainar
Conservación preventiva

**Editado por el Centro de Estudios
Turiasonenses de la Institución “Fernando el
Católico” y Fundación Tarazona
Monumental.**

**Publicación nº 58 del C.E.T y nº 2771 de la
Institución “Fernando el Católico”**

Tarazona, 2008

144 páginas, ilustraciones, 24 x 16,5 cm.

ISBN: 978-84-7820-935-4

En una atractiva edición, los autores, Olga Cantos Martínez y Jesús Criado Mainar, nos ofrecen informaciones extraídas de documentos de los siglos XVI y XVII, principalmente de Aragón aunque también se citan ejemplos de Castilla y León y de Extremadura, que hacen referencia a los cuidados que se tenían en la elección de los materiales y en la realización técnica de retablos y otras manifestaciones artísticas.

La obra va precedida de un prólogo a cargo de Fernando Gil Martínez, Presidente de la Fundación Tarazona Monumental, y basta ver los epígrafes de los capítulos de que consta para hacerse una idea del contenido y del trabajo sistemático realizado: “Conservación preventiva”; “Obras en madera: retablos, sillerías de coro, monumentos eucarísticos”; “Acciones de conservación preventiva adoptadas en la ejecución de un retablo en construcción en blanco y proceso policromo”; “Acciones encaminadas a la conservación preventiva y tareas o labores de mantenimiento”; “Intervenciones de mantenimiento, reparación y repintado”; “Visura o tasación”; “Obras de edificación de nueva planta y reformas que tienen en cuenta los daños provocados por el agua” y “Bibliografía”.

Además de las ilustraciones con interesantes detalles técnicos, destacan las imágenes a toda página de retablos aragoneses de los siglos estudiados sobre un fondo azul verdoso con sombra, con textos descriptivos muy completos.

Sorprende el título del libro en relación a su contenido pues no trata únicamente de lo que hoy podríamos asociar con la conservación preventiva, sino de muchos otros aspectos materiales que los artistas del pasado observaron. Las referencias documentales se dirigen a destacar las exigencias técnicas a que se obligaba a los artistas para la ejecución de los retablos y otros objetos artísticos, y a los cuidados en la elección de los materiales. Sin embargo, lo cierto es que esa fue una norma seguida desde el Antiguo Egipto hasta la formación en las Academias, y que, el cambio de mentalidad en el mundo del arte, desde finales del siglo XIX, nos ha hecho olvidar en gran parte ese aspecto. Es decir, que la improvisación, lo fugaz y efímero, que se impusieron como modelos de algunas vanguardias, en las que lo material carecía de esencial relevancia, consiguieron relegar una

constante histórica en la que la pervivencia e incluso la búsqueda de cierta perennidad de las obras artísticas eran objetivos prioritarios de su ejecución.

Uno de los aspectos más valiosos de la publicación lo constituye precisamente la forma de abordar los datos aportados y de agruparlos por conceptos como conservación, prevención y mantenimiento. Los autores se han fijado en estas informaciones a las que los historiadores prestan tan poca atención, y las noticias acerca de los materiales y las técnicas de ejecución han cobrado importancia a medida que la actividad de la conservación y restauración ha reclamado datos precisos para actuar con rigor sobre los objetos. En ese sentido la doble formación de Olga Cantos, que trabaja como conservadora-restauradora en el IPCE, ha sido sin duda fundamental en esta orientación del trabajo, junto con la labor de Jesús Criado que ha sabido sacar a la luz esos datos de los contratos, según se aprecia en las citas y referencias.

Gran parte de las informaciones provienen de documentos relativos a contratos de retablos con esculturas y pinturas, pero también a sillerías de coro, monumentos eucarísticos, esculturas exentas, puertas pintadas y sagrarios, así como obras de fábrica nueva, de reparación y de reforma. En todos los casos los autores han buscado los datos que hacían referencia al deseo de conservación y pervivencia a lo largo del tiempo. Se citan en este sentido: el reaprovechamiento de partes de retablos para otros nuevos, la contratación de maestros experimentados y acreditados para garantizar la calidad de las obras y los problemas de competencia entre los diferentes profesionales que intervenían, o la nobleza de los materiales requeridos.

En cuanto a la ejecución de retablos resultan de gran valor histórico todos los detalles acerca de los tipos de madera, sus características desde el mismo momento del corte del árbol, hasta la ejecución de las mazonerías y tipos de ensamble con sus variantes, señalando el caso de los de tableros de pincel. Los autores seguidamente tratan del desmontaje para la ejecución del dorado y las policromías, pasando por todas las operaciones de aparejado y embolado, dorado y pintura, y barnizado pero destacando, en todas estas fases, su carácter conservativo principalmente con respecto a la madera.

Entre las acciones encaminadas al mantenimiento y a la conservación preventiva inciden en las medidas tomadas frente al biodeterioro y a la protección del polvo, sobre todo en los órganos y retablos. Así, aparecen las referencias a la ejecución de polseras, puertas y cortinas con sus diferentes técnicas de elaboración, para la parte delantera, y también las relativas a los accesos al reverso a través de las estructuras del trasdós de los retablos, con los espacios dejados para la aireación.

Especialmente novedosas serían las aportaciones sobre la utilización de unas determinadas técnicas artísticas y pictóricas como medida de conservación preventiva frente a la suciedad, la humedad y el roce. Entre ellas se cita la sustitución del dorado por la plata corlada en las zonas bajas y la utilización del óleo frente a los problemas de humedad; y así se justifica también el uso de tablas por el reverso de los lienzos para protegerlos de las humedades de los muros.

Culminan esta obra los temas de mantenimiento, reparación y repintado, así como los controles de calidad de las obras terminadas y los cuidados de las construcciones frente al agua y los problemas de humedades.

Todos los capítulos están apoyados en notas relativas a los contratos y otras publicaciones, y también se aporta una amplia bibliografía específica.

Este libro, que no se ciñe sólo a la “conservación preventiva”, es un auténtico tratado de materiales, técnicas y formas de trabajo utilizados para la ejecución y pervivencia de las obras de arte a través del tiempo, sobre todo en retablos de los siglos XVI y XVII. Las valiosas

informaciones aportadas serán sin duda de relevancia fundamental tanto para la conservación como para la historia del arte.

Ana Calvo Manuel
Universidade Católica Portuguesa de Oporto